

La gramaticalización futbolística

Por Juan Bautista Branz

Juan Bautista Branz es Licenciado en Comunicación Social. Docente de la Cátedra de Comunicación y Recepción de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Maestrando en Deportes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), 2008.

1 Basándome en la idea de reafabetización cultural de Travis, retomada por Luis Antezana, en "Fútbol: espectáculo e identidad" en: ALBARCES, PABLO. *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Argentina, 2003, p. 86.

2 César Luis Menotti fue el Director Técnico de Argentina en el Mundial disputado en 1978.

3 Pablo Alabarces trabajó sobre las narrativas futboleras de la nación a lo largo de su historia.

4 Se prescinde de la fuerza de trabajo.

Si hablamos de rupturas y continuidades, deberíamos plantear cuánto hubo de quiebre y cuánto permanece hoy de aquella construcción mediática del Mundial de Argentina 78. Y si anclamos conceptualmente en la idea de una gramaticalización¹ futbolística, podremos pensar que la relación fútbol-medios de comunicación sabe más de continuidades que de rupturas. Sobre todo si revisamos cómo se articuló aquel vínculo durante el campeonato ganado por el equipo de Menotti².

La correcta y prolija organización del Mundial sería una oportunidad política. Para los militares, operaría a favor de completar el consenso civil –al mejor estilo Gramsci–, ya obtenido en algunos sectores (como el empresarial o el agrícola-ganadero). De aquí que diversos autores retomen la idea de dictadura cívico-militar.

La gramaticalización futbolística necesitaba, en "tiempos de reorganización nacional", de reglas propias y actores encolumnados al campo del deporte –un espacio con autonomía relativa–. En términos de continuidad, podemos decir que la relación entre los medios de comunicación y el Mundial 78 fue una de las instancias del proceso fútbol/medios a lo largo de nuestra historia (desde los tiempos inmigra-

torios, pasando por la etapa peronista, hasta la dictadura)³. En esta historización del proceso, el Mundial constituyó una regramaticalización. Las reglas se reacomodaron para cumplir sus objetivos. Pero también podríamos leerlo sincrónicamente. Se requería un relato que, a través de todo tipo de argumento, instalara una sola moción: *El Mundial llevará a elevarnos ante el mundo, como una Nación que pretende reestablecerse, a partir de un éxito deportivo construido por la totalidad de la sociedad*.

He aquí el carácter inclusivo del discurso. Mientras el costo social del modelo guardaba relación con el deterioro del mercado de trabajo –revalorizando el capital mediante mecanismos financieros⁴, la desintegración de los lazos sociales se "neutralizaba" (por lo menos por un mes)⁵ mediante una narrativa llena de pasiones e incondicionalidad por la Patria.

La consigna, muy clara. El proceso de gramaticalización se pondría en marcha a través de los medios de comunicación y una estrategia suntuosamente elaborada –y colaborada por especialistas de turno. Desde *ATC*, *Canal 9*, *11* y *13*, las publicaciones *El Gráfico* (estándar de los militares), *Gente*, *Goles*, *Clarín*, *La Razón*, entre otras, y con la cooperación de variados personajes de diferentes rubros como Carlitos Balá, Juan José Camero, Juan Manuel Fangio, Carlos Monzón, Bernardo Neustadt, Joaquín Morales Solá, Mariano Grondona, José María Muñoz, entre muchos, asistimos, según Pablo Llonto⁶, a la única propaganda y a la única posibilidad de tratamiento mediático sobre el Mundial, teniendo en cuenta la férrea y celosa censura dispuesta por los militares ante cualquier discurso "anti-mundial argentino". Como diría Aníbal Ford, se "puso en marcha un franco, ambicioso y también frustrado operativo de 'lavarle el cerebro' al 'argentino histórico' [...] a través de la estrategia 'económica-

cultural' de Martínez de Hoz apoyada en la publicidad estatal, la desinformación, la represión"⁷. Todo, por supuesto, bajo el marco de la UNESCO, del *flujo libre de la información*, y desde la consigna persuasiva del paradigma laswelliano, pensando en un receptor absolutamente pasivo ante *mensajes unidireccionales*. En pocas palabras, reduccionismo y mecanicismo informacional.

La narrativa pro-mundial se apoyaba en el relato nacionalista, patriótico, donde todos los argentinos jugarían el mundial a cambio de mucho fervor y entusiasmo, convencidos de que no sólo era un mundial de fútbol, sino la única manera de "reorganizarnos" como Nación, a través de *lo más sano y pacífico que existe: el deporte*. El discurso mediático incluía –hasta agotar el *stock*- calificativos superlativos a la *fiesta pura del mundial*, en definitiva a la *reorganización*... Como Joaquín Morales Solá que, con gran emoción y entusiasmo, escribía su crónica en una columna de *Clarín*, apenas comenzaba el campeonato:

"Nadie que repase los últimos días podrá dejar de advertir que la Argentina ha cambiado. Desde hace 72 horas una gran mística unió a los argentinos en un grito de alegría y fervor. En efecto, el Mundial de Fútbol –ese hecho inigualable que no volverá a repetirse aquí por varias generaciones– puede darle al país muchos orgullos, actuales y futuros, pero les ofreció también a los argentinos la posibilidad de vivir una larga fiesta. El acto inaugural del campeonato, por otra parte, tuvo una singular importancia política. En lo que es estrictamente interno, puede decirse que los argentinos tuvieron la oportunidad de ver al presidente Videla, en su primera experiencia multitudinaria"⁸.

Con la notoria despolitización de las circunstancias, o mejor dicho, con la politización *ad*

hoc, Morales Solá celebra el encuentro de la Junta con quienes asistieron a la inauguración del Mundial. Y no sólo con los presentes, sino con la totalidad de la Nación que, *está cambiando*, y lo festeja con la ceremonia de un Mundial de fútbol ("que vaya a saber cuándo se repetirá", se pregunta Joaquín Morales Solá), espacio construido (por los medios pro-mundial) sin fisuras, ni contiendas de dominación. El fútbol presentado como espectáculo internacional sólo da lugar, en sus relatos, a la algarabía y pasión *generalizadas*. No hay lugar para el conflicto. *Estamos en tiempo de Mundial*, y el fútbol es *cálido* y *no acusa mayores problemas* que un polémico fallo arbitral o un insulto con algún escocés que ha bebido en exceso.

Quiero insistir con la gramaticalización o regramaticalización para poder hacer visibles hoy los rasgos de continuidad en la relación fútbol-medios de comunicación. La construcción mediática de los últimos aniversarios del campeonato logrado por Argentina, se apoya en dos decisiones: la primera fundada en la idea de revalorizar el primer logro histórico de la selección mayor de fútbol, recordando a sus protagonistas como los *héroes* que fueron capaces de doblegar a Perú, cuando no había margen para cometer errores si se aspiraba a acceder a la próxima fase. Es decir, revivir el campeonato recordando que lo importante fue, justamente, el logro deportivo. Desde allí, la memoria colectiva de *los argentinos optará o no*, por reflexionar sobre "otras cuestiones", *ajenas* al Mundial. Pero lo importante fue ganar el Mundial.

La otra decisión de *conmemorar* el campeonato vuelve a ser aprovechada como oportunidad política. Y digo vuelve, porque lo que fue consenso en el 78, se desnaturaliza al ritmo de la lucha por reivindicar el concepto del Mundial, como espacio de sombras, negocios, desapariciones y asesinatos por parte del Estado. La mi-

5 Período que dura un Mundial.

6 Llonto, Pablo. *La Vergüenza de todos (el dedo en la llaga del Mundial 78)*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, mayo de 2005.

7 Ford, Aníbal. "Desde la orilla de la ciencia. Acotaciones sobre identidad, información y proyecto cultural en una etapa de crisis" en: *Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica*, Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, FELAFACS, Ediciones G. Gil, S.A. de C.V., México, 1987, p. 171.

8 En Llonto, Pablo. *La Vergüenza de todos (el dedo en la llaga del Mundial 78)*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, mayo de 2005, p. 89.

rada epistemológica converge en la conflictividad del momento, y en la continua politización del espacio social. No *olvidar* que la copa del mundo fue organizada por la Junta Militar. No *olvidar* que el fútbol representó una estrategia que sólo tuvo un objetivo: el consenso social.

Pero más allá de las dos variables de recapitulación mediática explicitadas, asistimos actualmente a una regramaticalización cultural futbolística. Desde las construcciones mediáticas hegemónicas que narran el campo del fútbol se reafirma la relación entre tiempo de ocio y mercado. Los hinchas (como aquéllos del equipo de Kempes)⁹ "viven" esta reconfiguración del ocio –antes relacionada al mercado productivo, y al tiempo de las instituciones: iglesia, familia, partido político– como una generación de deseos más que de necesidades, siendo los símbolos futboleros –equipos, futbolistas, estadios, colores, camisetas, hinchadas– uno de los motores de la economía del ocio.

Como en el 78, aquella primera decisión de recordar el Mundial, suprime la política y la conflictividad de los relatos que se encargan del fútbol. Una pista directa que hace visible el conflicto nombrado y renombrado sobre los cuerpos populares, que son y siguen siendo censurados (negando sus identidades), eliminados, por las narrativas hegemónicas encargadas de la exclusión. Siempre teniendo en cuenta al fútbol como espacio de aglutinación para los cuerpos desplazados por el Estado.

No mucho cambió. Los relatos vuelven sobre las ideas de Patria y Nación, asociadas al fútbol, como *el espacio* de las "nuevas identidades" emergentes –y desplazadas– de una modernidad en crisis. La *vida o la muerte* se juegan en un partido entre selecciones. El honor y revalorización simbólica son el capital en juego. *Messi vs. Beckham. Argentina vs. Lospiratas* (léase Inglaterra).

La propuesta es, invitar a *sospechar* –en términos analíticos– de las conclusiones que mantienen la idea de que el fútbol es un *campo totalmente dominado y sin fisuras*. Esta *neogramaticalización* mediática, en relación al fútbol, sugiere y ofrece dispositivos culturales que disponen la estrategia a seguir. Atravesado por una temporalidad residual, los condimentos del relato conmemoratorio se distribuyen –en porciones iguales– entre lo que persiste aún de aquel pasado de sombras y lo "vivo" de aquel pasado de gloria (para el *apasionante* Fútbol Argentino, por supuesto).

Más allá del inobjetable "peso" en la construcción de narrativas producidas desde los medios de comunicación –que "invitan" o "invitaron" al consenso más que al conflicto–¹⁰ los agentes aún pueden –o pudieron– transitar por las *rajaduras* generadas en la dinámica y disputa del campo. Pensar que todos los *hinchas* lo *dan todo* por los *noventa minutos, seducidos por el mercado futbolístico*, sin escamotear entre alguna brecha estratégica, sería simplista y reduccionista.

Bajo la prédica de *derechos y humanos* se pretendió uniformar a todos los argentinos, mientras todas las acciones fueron enfocadas con el objetivo de apuntar a los enemigos internos: obreros, estudiantes, intelectuales, en fin, todos los que no jugaban al fútbol ni se inmutaban por el resultado de Argentina–Perú, ni se integraban al consenso.

A treinta años, la regramaticalización se torna –nuevamente– correcta y prolija. Esta vez con otros ropajes. La dinámica relacional, intersubjetiva, histórica y la capacidad de transformación de las identidades, volvería incapaz una estrategia mediática como la del Mundial. Sólo con rastrear que ni siquiera *los otros* de aquella etapa, son *los otros* de hoy, ni los momentos políticos, económicos, culturales y so-

9 Jugador emblema de aquel Seleccionado Nacional.

10 Sobre todo en el campo futbolístico.

ciales transitados son los mismos, treinta años después, se evidenciaría la imposibilidad de "calcar" un plan mediático.

El sistema de relaciones significantes reafirma las lógicas que se empeñan en subrayar el triunfo deportivo bajo la consigna "Argentina, campeón". País campeón, no Nación *campeona*. No alcanzaron los planes sistemáticamente diseñados por los *hombres de la dictadura* para afianzar la "cultura de una Nación campeona": ¡porque las brechas fueron mayores que los llanos! La narrativa actual no incluye en el territorio a nuevas/otras identidades, a nuevos/otros sujetos ni admite las historias que están imbricadas en aquella meta político-deportiva. Digo regramaticalización porque esta "revisión" que los medios presentan periódicamente es aquella pero maquillada con el discurso pertinente de la democracia.

Hoy, aquellos medios se erigen y se presentan como los ojos críticos que denuncian las violaciones a los derechos humanos que se producían durante la *gran* contienda deportiva. Las publicaciones de documentos trágicos, develadores de atrocidades se diseminan por las empresas multimedia como contracara del éxito deportivo. Los mismos multimedia, que "apoyaron" y "festejaron" la épica del 78, *revelan* las irracionalidades cometidas en aquel tiempo. Sería imposible reproducir las mismas narraciones en un contexto que instala un Museo de la Memoria en la Escuela de Mecánica de la Armada. Pero la cuestión es que mantienen las descripciones como simultáneas y paralelas, no en correlato. Se continúan borrando las huellas que configuraron sociedades de complicidad.

No son los mismos escenarios, afortunadamente. Pero pregunto, ¿cuánta ruptura hubo en las construcciones mediáticas respecto del Mundial? En aquel entonces –y hoy a treinta años– continúan "diciendo" lo políticamente

correcto. El rol de denunciante, hoy, no limpia responsabilidades. La continuidad es reforzada: siempre los medios serán aliados de las políticas hegemónicas. Juegan el mismo juego.

Otra vez las narrativas vuelven a presentarse como oportunidad que entrecruza política, fútbol e identidad nacional. Como diría Alabarces, la leyenda continúa. ..

Bibliografía

–ALABARCES, PABLO. "La Leyenda Continúa", en: Revista *Trampas de la Comunicación y la Cultura*, Ediciones de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Año 3, marzo de 2004.

– _____ *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Argentina, 2003.

– _____ *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2002.

–BILYK, PABLO Y BRANZ, JUAN BAUTISTA. "Del Bosque no me voy. Fútbol e identidad. Los Hinchas de Gimnasia que resisten al cambio de su Estadio", Tesis de Grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, octubre de 2007.

–FORD, ANÍBAL. "Desde la orilla de la ciencia. Acotaciones sobre identidad, información y proyecto cultural en una etapa de crisis" en: *Comunicación y Culturas Populares en Latinoamérica*, Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, FELAFACS. Ediciones G. Gil, S.A. de C.V., México, 1987.

–LLONTO, PABLO. *La Vergüenza de todos (el dedo en la llaga del Mundial 78)*, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, mayo de 2005.

–MARTÍN BARBERO, JESÚS. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Gili, México, 1987.